

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MAD. TUTÚ.....	SRA. VALVERDE.
LA PRIMERA.....	SRTA. LASHERAS.
LA ROSENDO.....	» DOMUS.
DOÑA CONCHA.....	SRA. PAREJO.
AMALIA.....	SRTA. MAURÍ.
UNA MAMÁ.....	SRA. SEGURA.
UNA NOVIA.....	SRTA. SUÁREZ.
OTRA NOVIA.....	» GARCÍA SENRA.
SEÑORA DE COMPAÑÍA..	» FEROS.
UN DIPUTADO.....	Sr. LARRA.
UN CELOSO.....	» MORANO.
MR. GUILLAUME.....	» BALAGUER (J.).
UN NOVIO.....	» SANTIAGO.
OTRO NOVIO.....	» PONZANO.
UNA DONCELLA.....	SRTA. GONZÁLEZ.

La acción en Madrid. Época actual.

Derecha e izquierda, las del actor.

MODAS

ACTO ÚNICO

Sala de espera en casa de una modista.

ESCENA PRIMERA

La PRIMERA, una DONCELLA y después MAD. TUTU

DONCELLA

Yo le digo a usted lo que me ha dicho mi señorita. Si no tiene el vestido para esta noche, que no lo recibe y que no lo recibe. Ya sabe usted el carácter que tiene la señorita.

PRIMERA

Ya, ya... Pero que se haga cargo: como nos hizo quitar toda la guarnición de piel...

DONCELLA

¡Ya lo creo, como que se encargó el vestido en diciembre y estamos en marzo!

PRIMERA

Luego nos hizo reformar dos veces el cuerpo y hemos tenido que hacerlo nuevo. No querría la señora que le metiéramos un cuchillo.

TUTÚ

(Saliendo por el foro.) — *Q'est qu'il y a?*

PRIMERA

Madame, la doncella de la señora marquesa.

TUTÚ

¿Qué marquesa? Yo no puedo saber, entre tantas...

DONCELLA

La señora marquesa de San Serapio.

TUTÚ

¡Ah! ¿Viene usted...?

DONCELLA

Por el vestido. Me parece que ya es hora.

TUTÚ

¡Oh! *Pardon!* ¿Pero todavía no ha recibido el vestido la señora marquesa? (A la Primera.) ¿En qué piensan ustedes? ¡Si anoche mismo lo dejé yo terminado! ¡Oh! ¡Cómo son ustedes! ¡*Mademoiselle* Pepita! (Llamando.) Llame usted a Pepita... ¿Pero no sabía usted que había que enviarlo en seguida? (A la Doncella.) ¡Oh! Diga usted a la señora marquesa que perdone esta falta... Una de mis clientes más distinguidas... Antes de que usted llegue, tendrá el vestido en casa... Corriendo, el vestido de la señora marquesa...

DONCELLA

Está bien. ¡Gracias a Dios! (Vase la Doncella por la primera derecha.)

PRIMERA

Pero, señora, ¿usted sabe que ni siquiera está hilvanado?

TUTÚ

Ya lo sé; que se aguante. ¡Impertinente! ¡Si tuviera tanta prisa para pagar las cuentas! Luego siempre quiere que se le estén haciendo composturas.

PRIMERA

Ya, ya; no he visto señora más amiga de arreglos.

TUTÚ

¿Y el abrigo de la señora de Trevelez?

PRIMERA

Está listo. Le puse aquella *guipure*...

TUTÚ

Sí, cualquier cosa; lo mismo da. Hay señoras que las vestiría una de balde, pero a otras... Y yo no lo puedo disimular; me lo deben conocer en la cara.

PRIMERA

Sí, señora. El otro día, cuando probaba usted el traje hechura sastre a la de Zorongo...

TUTÚ

¡Hechura sastre!, con cincuenta años y cincuenta arrobas. Y tiene el valor de decirme: «¿No le parece a usted que me hace algo *cocotte* este traje?...»

PRIMERA

¿Y usted qué le dijo?

TUTÚ

¿Yo? Le di dos azotes, así..., como que le sentaba los faldones.

ESCENA II

DICHOS y la ROSENDO, por la primera derecha.

ROSENDO

Muy buenas tardes, Madame.

TUTÚ

¡Oh! ¡Querida mía! ¿Cómo va? ¡Cuánto tiempo sir verla por aquí!

ROSENDO

¿Cuánto tiempo? ¡Demasiado poco! Esto es la ruina. ¿Vió usted la última obra que estrenamos? Para cuatro noches. ¡Seis trajes perdidos!

TUTÚ

Pero un triunfo para usted; un triunfo de talento y de elegancia. Todo el mundo lo dice; el otro día hablaban aquí de usted unas señoras de lo más distinguido: no hay quien se vista en el teatro como la Rosendo. No es que se vista usted en la casa, pero no se ve, no se ve nada parecido en esos teatros. Los que hemos viajado y hemos visto en París a aquellas actrices...

ROSENDO

No compare usted. Allí con una obra tienen para toda la temporada. Además, las actrices francesas tienen otros recursos. Pero aquí... El público no agradece lo que hace una.

TUTÚ

Sí lo agradece, créalo usted. Cada vez que aparece usted en escena hay un murmullo.

ROSENDO

Y cada vez que mi marido ve una cuentecita, hay una gritería. Y eso que él no ve más que la mitad.

TUTÚ

El matrimonio y el Arte son incompatibles. ¡Y las actrices españolas, qué aficionadas son al matrimonio!

ROSENDO

Yo pensaba retirarme del teatro cuando me casé. Mi marido ganaba bastante en sus segocios.

TUTÚ

Pero...

ROSENDO

El que se retiró fué él.

TUTÚ

Lo mismo que el mío, Guillaume.

ROSENDO

¿Su marido de usted es francés?

TUTÚ

Todo lo que hay de más francés: de Port-Bou, como yo.

ROSENDO

¡Ay, qué hombres! No hablemos de ellos. Aquí me tiene usted con otra obra nueva. ¡Tres trajes!

TUTÚ

¡Oh! *A merveille!* Tres trajes espléndidos.

ROSENDO

No, no; de apariencia, pero de poco coste. ¡Llevo una temporada!...

TUTÚ

¡Oh! Una artista como usted no puede escatimar... ¿La obra es de gran mundo?

ROSENDO

No la conozco. No estuve el día de la lectura. Por mi papel me parece que hago una señora casada y que mi marido no es muy rico. En el primer acto voy a los Jardines y me quejo porque no voy bien vestida. Esto ya lo he quitado de mi papel.

TUTÚ

Naturalmente.

ROSENDO

Y he hecho que el acto pase en invierno y que, en vez de los Jardines, sea al teatro Real donde vamos. Ir a los Jardines y en verano es una cursilería; porque en verano ninguna persona distinguida está en Madrid.

TUTÚ

Naturalmente. ¡Oh! ¡Qué artista!

ROSENDO

Además, quiero sacar aquel abrigo que me hizo usted el año pasado. Está muy poco visto.

TUTÚ

¡Oh! ¿Poco visto? Todo el mundo se acuerda. Hizo fanatismo el abrigo. Las señoras no hablan de otra cosa todavía. Tengo un modelo... ¡Oh! ¡Un sueño, un verdadero sueño! Azul pastel en terciopelo, un tono ideal, bordado en plata vieja y turquesas muertas, forrado en seda rosa Luis XV *fané...* Está sin armar y quiero que reciba usted la impresión completa. ¡Oh! ¡Un éxtasis!

ROSENDO

No me tiene usted. Luego no gusta la obra...

TUTÚ

Pero el abrigo queda. Es un abrigo para siempre.

ROSENDO

¡Ay, ya veremos, ya veremos, ya veremos! Luego tengo un traje de mañana para el segundo acto.

TUTÚ

¡Oh! ¡Un traje de mañana! No hay nada nuevo. Todo muy visto. Haga usted que sea por la tarde, un traje de paseo. Tengo un azul pastel...

ROSENDO

Ya es mucho pastel.

TUTÚ

¡Oh!, es otra cosa *tout à fait*. Hasta siete tonos. Las señoras distinguidas no deben salir de una escala de tonos en un solo color. Es el estilo, lo supremo en el acto de la *toilette*. ¿Y para el tercero?

ROSENDO

El tercero tendrá que variarlo el autor completamente. Figúrese usted que por fin me decido a faltar a mi marido, y el autor marca que debo salir hecha un pingo.

TUTÚ

¡Qué contrasentido! No hay seducción posible. Necesita usted un *deshabille* de encaje *point d'Alençon*. ¡Oh! Ya lo veo, ya lo veo... ¿La escena es atrevida?

ROSENDO

Debe serlo. Como no conozco más que mi papel... Yo no digo nada de particular.

TUTÚ

Naturalmente. El actor será el atrevido. De modo que tres *toilettes* deslumbradoras.

ROSENDO

No vuelvo por su casa de usted. Siempre vengo con el propósito de gastar poco y usted me trastorna.

TUTÚ

¡Oh! Una artista como usted...

ROSENDO

(*Levantándose.*) ¡Ah! La última cuentecita me la manda usted al teatro mañana a la hora del ensayo. Me servirá de pretexto para pedir un anticipo; pero ya sabe usted que hasta dentro de unos días...

TUTÚ

¡Por Dios! No corre prisa. (*Voces dentro.*)

ROSENDO

Me parece que tiene usted gente de espera. Voy al ensayo. Llegaré tarde. ¿Cuándo estará de prueba? No se duerma usted.

TUTÚ

Mañana mismo. Ya sabe usted que por usted lo dejo yo todo. Es usted el orgullo de mi casa.

ROSENDO

Hasta mañana entonces.

TUTÚ

Au plaisir. (*Al salir por la primera derecha la Rosendo, entran doña Concha, Amalia y el Diputado.*)

ESCENA III

DICHOS, DOÑA CONCHA, AMALIA y el DIPUTADO

DIPUTADO

(*Desde la puerta.*) ¿Madame Tutú?

TUTÚ

(*Saludando.*) Monsieur... Mesdames...

DIPUTADO

(*Viendo a la Rosendo.*) Amiga mía.

ROSENDO

¿Usted por aquí? ¿Con la familia?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1025 MONTERREY, MÉXICO

DIPUTADO

No; deberes del Arte, como usted. Son la señora y la hija de un elector. Han venido a Madrid por unos días. Mi señora está delicada y no puede acompañarlas. ¡Me están dando una de tiendas!... ¡Ay! ¡Si hubiera otro cierre!

ROSENDO

Le compadezco. No va usted por el teatro.

DIPUTADO

Estoy muy ocupado.

ROSENDO

(A Madame.) Ya puede usted vestirlas.

TUTÚ

¡Oh! Sienten la provincia de una legua.

ROSENDO

Por Dios, Madame, no me falte usted.

TUTÚ

No me diga usted nada. (Vase la Rosendo. La acompaña Mad. Tutú.)

ESCENA IV

DICHOS, menos la ROSENDO

AMALIA

(Por la Rosendo.) ¡Qué elegante!

CONCHA

¡Y qué guapa! (Al Diputado.) ¡Es amiga de su señora? La cara no me es desconocida.

AMALIA

¿Pero no te acuerdas? Si es la Rosendo, la actriz...

CONCHA

La... Ya decía yo... (Al Diputado.) ¿De qué la conocerá usted? ¡Buenos están ustedes en Madrid!

DIPUTADO

Aquí se conoce a todo el mundo.

AMALIA

Es muy buena actriz. En Moraleda estuvo una temporada; nosotras teníamos abono a diario, como siempre.

CONCHA

No crea usted. Allí vemos todo lo mejor.

AMALIA

En eso no tenemos que envidiar a Madrid.

CONCHA

Ni en nada.

DIPUTADO

(Presentando a Madame, que ha salido un poco antes, después de haber acompañado a la Rosendo.) Madame... Mi señora, que se viste en casa de usted. La señora de Pérez.

TUTÚ

¡Oh! Sí; es una de mis clientes más distinguidas. ¿Cómo está la señora?

DIPUTADO

Delicada. Por eso vengo yo a recomendarla a usted a estas señoras. Como dicen que usted no viste más que por recomendación...

TUTÚ

Y recomendación muy especial. No podría complacer a todo el mundo. En este caso, basta que sea madame Pérez Gómez la que recomienda... Una señora encantadora. ¡Qué bonito cuerpo!

CONCHA

Es verdad.

DIPUTADO

Muchas gracias.

TUTÚ

Allí no hay que corregir ni que rellenar nada. Se le amolda todo.

DIPUTADO

Muchas gracias.

TUTÚ

En fin, ¿qué voy a decirle a usted? ¿Se acuerda del vestido que le hicimos el año pasado para una recepción de Palacio?

DIPUTADO

¿No he de acordarme? ¡Mil quinientas pesetas!

TUTÚ

¡Por Dios! No pudo ser más ajustado.

DIPUTADO

Sí, de talle.

TUTÚ

Y este año, ¿no asistirá Madame a otra recepción?

DIPUTADO

No, este año no. Soy romerista. (*A doña Concha.*) Ahora, ustedes dirán lo que desean.

TUTÚ

Mesdames...

CONCHA

Amalita, ¿por qué no hablas en francés con esta señora?

AMALIA

Si hace tanto tiempo que no practico...

CONCHA

Por eso; aprovecha.

DIPUTADO

(*Aparte.*) Vaya. ¿A que nos coloca un tema la niña?

TUTÚ

Ustedes desean...

CONCHA

Nosotras no traemos idea fija. Queremos ver las novedades, lo último. Si tenemos de todo. No crea usted, en Moraleda se viste mucho; pero no sé qué parece venir a Madrid y no llevar algo.

TUTÚ

Pueden ustedes ver...

CONCHA

Sí, veremos, veremos.

DIPUTADO

(*Aparte.*) Lo revolverán todo y no comprarán nada, como siempre. ¡Ay, si no fuera por la influencia de su marido y padre!...

TUTÚ

¿De modo que no han pensado ustedes en nada? En abrigos tenemos verdaderas novedades, y en sombreros...

AMALIA

Será difícil que veamos nada nuevo. Allí llegan en seguida las modas de París. Todas las estaciones va una modista de Bayona.

CONCHA

(*Al Diputado.*) Usted, que ha estado allí por feria, sabe usted cómo se visten las señoras.

DIPUTADO

¡Oh! Como en ninguna parte.

CONCHA

A ésta le trajeron un vestido cuando fué reina de los juegos florales... En fin, no pudo ponerse más que una vez. Nos costó quedar mal con muchas amigas, porque ésta las chafó a todas, y ya sabe usted lo que es aquello. Mi esposo era entonces presidente de la Diputación, y un papelucho se atrevió a decir que mientras nosotras lucíamos los escotes cubiertos de joyas, los niños de la Inclusa no tenían quien les diera el pecho.

DIPUTADO

¡Qué cosas!

CONCHA

¡Figúrese usted! Cuando mi esposo acababa de costear seis cabras de su bolsillo particular.

DIPUTADO

Ya, ya... En fin, ¿han pensado ustedes...?

CONCHA

¡Ah! Sí. Lo veremos todo; pero ya le digo a usted, no sabemos todavía lo que nos haremos.

DIPUTADO

(*Aparte a Madame.*) Perdónelas usted, señora, que no saben lo que se hacen.

TUTÚ

Ustedes verán. Pasen ustedes.

DIPUTADO

Yo las espero a ustedes aquí.

CONCHA

¡Cómo abusamos de su amabilidad!

DIPUTADO

¡No faltaba más! Yo otras veces he abusado de la de ustedes.

CONCHA

Quién se acuerda...

AMALIA

Par ici?

TUTÚ

Après vous mademoiselle.

ANALIA

Merci, madame.

CONCHA

Así, niña, suéltate. (*Al Diputado.*) ¿Verdad que tiene muy buen acento?

DIPUTADO

(*Aparte.*) De Bayona, como los trajecitos. (*Vanse Madame Tutú, doña Concha y Amalia por el foro derecha.*)

ESCENA V

DIPUTADO y después un CELOSO y la PRIMERA por la primera derecha.

DIPUTADO

Y ahora a esperar. Sesión permanente. (*Se sienta y coge algunos periódicos y libros.*) *La Mode Pratique, El Eco de la Moda.* ¿Eh? *Quo vadis?* ¡Claro! Todas son modas. (*Entran el Celoso y la Primera.*)

CELOSO

(*A la Primera.*) Dice usted que no puede asegurar...

PRIMERA

No, señor; ni por las señas ni por el nombre. Madame es la que podría decir a usted... Si usted quiere, preguntaré.

CELOSO

No; ni ella ni usted: ya lo veo, ya lo sabía. No la conocerán ustedes. No vendrá aquí. De todos modos, pregunte usted... ¿Recuerda usted bien?...

PRIMERA

Sí, señor, sí. Alta, rubia, viuda de Antón... Con permiso... (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI

DIPUTADO y CELOSO. El Celoso se pondrá muy agitado.

DIPUTADO

(*Aparte.*) Éste trae atravesada alguna cuentecita.

CELOSO

(*Aparte, mirando al Diputado.*) ¡Otra víctima! (*Pausa. Los dos se miran. Alto.*) ¡Dichosas modistas!

DIPUTADO

¡Dichosas!

CELOSO

¡Que tenga usted que hacer estos papeles!

DIPUTADO

Caballero... Yo...

CELOSO

Perdone usted. Yo no sé qué papel hace usted aquí, pero lo supongo, de víctima, o de engañado, como yo, como todos.

DIPUTADO

¡Hombre! ¿Todos?

CELOSO

Sí, tiene usted razón. ¿Qué le importa a usted lo que me pasa? ¿Qué le importa a nadie? Cuando está usted ner-

vioso no sabe usted lo que se dice y no dice usted más que tonterías...

DIPUTADO

Sí, en efecto, cuando está usted nervioso... dice usted muchas tonterías.

CELOSO

Pero en el fondo pensará usted como yo.

DIPUTADO

En el fondo...

CELOSO

Estas modistas son una calamidad.

DIPUTADO

Eso sí. ¡Qué cuentecitas! (*Aparte.*) Ahí debe dolerle.

CELOSO

Estas casas son un pretexto para muchas cosas...

DIPUTADO

(*Aparte.*) Pues no le duele donde yo creía.

CELOSO

Hay mujeres que se pasan aquí la vida. ¡Tres horas de prueba todas las tardes! ¿Usted puede creerlo?

DIPUTADO

¡Hombre! Según lo que se pruebe... Si es un equipo de boda...

CELOSO

Le advierto a usted que no soy casado.

DIPUTADO

No suponía...

CELOSO

Lo advierto por si encuentra usted risible mi situación, aunque no me importa. Por no verme puesto en ridículo soy capaz de las mayores ridiculeces. ¡Ah! Si estuviera casado con esa mujer, yo le aseguro a usted que no se burlaría de mí. Pero cuando le dicen a usted: ¿Con qué derecho duda usted de mí? ¿Quién es usted para seguir mis pasos?... Y usted que no piensa más que en esa mujer, que vive usted alejado de los negocios, de la política, que pierde usted su porvenir, que es usted un imbécil...

DIPUTADO

(*Aparte.*) Pero este hombre, ¿por qué no usará la primera persona de indicativo?

CELOSO

¿Esta casa es de esquina? Acaso tendrá dos entradas. ¿Usted sabe? Sí, usted estará en el secreto; porque usted no vendrá aquí a vestirse: algo espera usted aquí.

DIPUTADO

(*Aparte.*) ¡Qué imaginación de hombre!

CELOSO

¿Modas? No están malas modas. ¿Esto es lo que se copia de París? Dirá usted que estoy loco; acaso se burla usted de mí interiormente.

DIPUTADO

No; sus razones tendrá usted para hacer locuras.

CELOSO

Pero esas señoras no acaban nunca. Voy a pasarme aquí la tarde...

DIPUTADO

Ya ve usted, cuando los hombres nos pasamos aquí la tarde, ¿qué tiene de particular que las señoras se pasen la vida? Eso debe tranquilizarle a usted. Mire usted, cuando mi señora sale de compras, ya lo sé; como si se fuera de baños. Nos escribimos y todo. A lo mejor me manda un continental: «Me entretuve saldo calle de la Lechuga; guantes baratísimos, ocasiones excepcionales; almuerzo con las de Fulano y después seguimos exploraciones: dime si necesitas tirantes.» ¿Quiere usted mayor ironía? Pues estas que acompaño... *(Hablan dentro.)* ¡Calle! Quieren dejarme mal: ya salen... Verá usted...

CELOSO

¡Caballero! Nada de eso me importa. No he venido a que me cuente usted sus historias.

DIPUTADO

Ya lo sé...; ha venido usted a contarme las suyas...

ESCENA VII

DICHOS, MAD. TUTÚ, DOÑA CONCHA y AMALIA.
Salen todos por el foro.

CONCHA

(Al Diputado.) ¿Qué dirá usted de nosotras? ¡Cómo le traemos a usted!

DIPUTADO

¡No faltaba más! ¿Han visto ustedes algo?

AMALIA

Todo de mucho gusto.

CONCHA

Y de alguna novedad.

AMALIA

Hay tres vestidos para una novia...

TUTÚ

La señorita de Renovales, de lo más distinguido de Madrid.

AMALIA

Sobre todo el traje de boda. ¡Qué precioso! El prendido de azahar está colocado con una gracia...

TUTÚ

Pues ya ve usted, es lo más sencillo; prendido con alfileres.

DIPUTADO

¿Y se han encargado ustedes algo?

TUTÚ

¡Oh! Las señoras tienen el gusto muy difícil.

CONCHA

Dejamos las medidas y llevamos unas muestras... *(Enseñan una porción de muestras.)*

DIPUTADO

Ya, ya veo. *(Aparte.)* Como en todas partes. Pensarán hacerse una colcha de retales.